



PROYECTO

Cáritas



**CONSTRUYENDO COMUNIDAD
EN CONTEXTOS HUMANITARIOS**



Índice

	Ver... el mundo en que vivimos	3
	Juzgar y sentir a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia	14
	Actuar... porque otro mundo es posible	16
	¿Qué puedo hacer yo?	33
	Para conocer más	34



◀ Foto de cubierta:
© Fátima Zidán. Cáritas Española.

Coordinado por los **Equipos de Sensibilización y Cooperación Internacional**.

Edita: **Cáritas Española Editores**
Embajadores, 162. 28045 Madrid
Tel. 914 441 000
www.caritas.es

Preimpresión:
XK. S.L.

Impresión:
Advantia Comunicación Gráfica
Depósito legal: **M 46.990-2010**



Ver... el mundo en que vivimos

Una realidad que nos interpela

Vivimos un momento en el que los desastres naturales y los conflictos armados, esas circunstancias que conforman un «contexto humanitario» son realidades que se repiten más a menudo de lo que desearíamos. En los últimos años hemos asistido a los terremotos de Haití, Japón, Nepal e Indonesia en ocasiones también acompañados de devastadores tsunamis. Hemos sido testigos de la fuerza destructiva de tifones cada vez más frecuentes en Filipinas y en el Caribe, y en nuestras retinas permanecen aún la imagen de pueblos enteros huyendo y abandonando sus tierras y casas por conflictos armados en Siria, en Iraq, en Yemen y en Myanmar, y sin olvidar los cientos de miles de familias que sufren situaciones de crónica pobreza e injusticia en el Sahel, Sudán del Sur, Palestina y otros rincones del mundo.

Frente a este rostro del sufrimiento humano, Cáritas Española se siente interpelada y obligada a responder. Obligada a dar respuesta a las necesidades y hacer realidad los derechos de tantas y tantas personas que más allá de nuestras fronteras viven en situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad.



Nuestra misión

«La misión de Cáritas Española en el ámbito de la acción humanitaria es contribuir a mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables y de difícil acceso afectadas por crisis humanitarias ya sean causadas por catástrofes naturales o por conflictos armados. Es precisamente en nuestra misión donde reside nuestro valor añadido como actor humanitario: nuestra capilaridad en el territorio, la posibilidad de llegar a comunidades donde no llegan otros, acompañar a las familias como verdaderas protagonistas de su desarrollo y dar la respuesta más adecuada ante los daños ocasionados por desastres naturales y/o crisis. A su lado Cáritas estará acompañando y facilitando los medios para que eso sea posible».

Nuestro mandato en acción humanitaria (AH) parte de los Principios Humanitarios¹ como norma esencial para llevar a cabo esta labor sin tomar partido por ninguna de las partes en conflicto (Neutralidad); sin hacer distinción por razón de nacionalidad, raza, sexo, creencia religiosa, clase social u opinión política (Imparcialidad); de manera autónoma ante intereses políticos, económicos, militares o de cualquier otro tipo (Independencia); y poniendo siempre al ser humano en el centro de toda acción (Humanidad).



©Cáritas Latinoamérica

1 Los Principios Humanitarios son de obligado cumplimiento por todos los actores humanitarios y es NNUU quien vela por su cumplimiento: https://www.unocha.org/sites/dms/Documents/OOM_HumPrinciple_Spanish.pdf

Nuestra respuesta a las emergencias se centra en la protección de los derechos y las necesidades básicas de las comunidades más vulnerables

afectadas por crisis humanitarias, en cumplimiento con las normas mínimas y estándares operativos internacionales marcados por ESFERA², de manera que la respuesta a las necesidades básicas, el restablecimiento y protección de los derechos y la dignidad humana de estas comunidades sea de calidad.



Para ello, Cáritas apuesta por un modelo de intervención en acción humanitaria que busca el fortalecimiento de las capacidades de las Cáritas locales y asegura una atención integral teniendo en cuenta la conexión entre las respuestas humanitarias inmediatas y los procesos de desarrollo a largo plazo (Nexus) basado en nuestra permanencia en los contextos de intervención antes, durante y después de la primera respuesta de emergencia.

² Esfera es una carta internacional que establece las normas mínimas de actuación ante desastres: <http://www.who.int/hac/techguidance/esfera.pdf>

Elementos de nuestro modelo de acción humanitaria

Estos son algunos elementos presentes en nuestra acción:

Trabajo en red: Cáritas Española forma parte de la Confederación Internacional, compuesta por 162 Cáritas Nacionales. En el ámbito de la ayuda humanitaria, trabajamos de manera coordinada para atender las grandes emergencias, compartiendo procedimientos y herramientas de trabajo que tratan de armonizar y facilitar a los socios locales su misión. De igual manera, el trabajo en red nos permite tener una mayor incidencia en los diferentes espacios internacionales de debate y agenda de la AH.³

Información y análisis: La pertenencia a una de las mayores redes de solidaridad del mundo nos permite tener acceso a información contrastada y completa de todos los contextos humanitarios donde cualquier miembro de la Confederación Internacional Cáritas esté presente, prácticamente en tiempo real. Dicha información nos permite hacer una reflexión para introducir aprendizajes y mejoras en nuestra acción.

Acceso: De igual manera, dicha pertenencia permite a Cáritas Española tener una extraordinaria capacidad de acceso a la población afectada por diferentes crisis sociales o políticas, conflictos armados y/o desastres naturales, lo cual facilita la labor de identificación de las necesidades más acuciantes para acudir en ayuda de aquellos que se encuentran en una peor situación.

Impacto: Gracias al trabajo coordinado que Cáritas Española lleva a cabo con el resto de actores humanitarios se consigue crear sinergias, mejorando el impacto de nuestras intervenciones en AH en diferentes aspectos tales como el número de personas acompañadas, la dimensión de las intervenciones que desarrollamos, así como el acompañamiento antes, durante y después de la emergencia.

Acompañamiento: Cáritas Española diseña estrategias de trabajo a medio y largo plazo con sus socios locales. En el caso de la ayuda humanitaria, este

³ Caritas Internationalis tiene oficinas permanentes ante las sedes de NNUU en Ginebra y Nueva York, desde donde se hace una labor de incidencia y observación de las políticas.

hecho se traduce en un acompañamiento constante con el objetivo de reducir el riesgo de desastres, diseñar planes de contingencia y respuesta inmediata, así como intervenir en la fase posterior de reconstrucción y rehabilitación. Igualmente, nuestro planteamiento de trabajo trata de dar continuidad a las fases de la ayuda humanitaria inmediata con el desarrollo a largo plazo, en la medida que el contexto lo requiera.

Movilización de recursos: Por último, cabe destacar la inmensa generosidad de nuestra amplia base social, que lleva años haciendo posible que Cáritas Española sea una de las organizaciones del ámbito humanitario que más fondos movilizan en favor de los que más sufren en otras partes del mundo. Para desarrollar este compromiso contamos con el trabajo constante y entregado de miles de voluntarios y de personal remunerado en las diferentes organizaciones que forman la gran familia Cáritas repartida por todo el mundo. Su presencia permanente en sus respectivas zonas de actuación es la mejor garantía de asistencia a las víctimas.

Interrelación con otros: Tanto la agenda global de AH, como el trabajo que desarrollamos en cada uno de los países se conectan con temas que afectan a las políticas públicas globales, por lo que desde la Confederación Cáritas buscamos los vínculos entre ellas, así como los espacios de incidencia social y política.



Los contextos y las personas bajo el enfoque de derechos

Hay dos contextos de emergencia en los que intervenimos y en los que iniciamos el trabajo desde un análisis del enfoque de derechos humanos:

1. Conflictos armados:

En el caso de las emergencias ocasionadas por los conflictos armados la vulneración de derechos está vinculada al incumplimiento con toda la legislación contenida en el *Derecho Internacional Humanitario*, principalmente en lo que se refiere al principio de asistencia y protección a las víctimas de guerras y enfrentamientos armados tanto internacionales como nacionales. En este ámbito, también hay que tener en cuenta el deber de cumplimiento con toda la normativa referida al *Derecho Internacional del Refugio* donde se definen tanto las condiciones para que una persona sea calificada como «refugiado» como las normas mínimas relativas al trato debido a los mismos por parte de los Estados que los acogen. Igualmente cabe tener en cuenta los *Principios Rectores de los Desplazamientos Internos de 1998* relativos a la asistencia y protección de los desplazados.

El incumplimiento de todos estos principios normativos humanitarios hace que miles de personas queden en una situación de máxima vulnerabilidad donde Cáritas intenta trabajar con todos los actores para facilitar esos derechos mínimos, como es el caso de la crisis venezolana, la crisis siria, Iraq y Palestina en Oriente Medio, el conflicto de Boko Haram en la región del Lago Chad o por los enfrentamientos de grupos armados en Grandes Lagos, Sudán del Sur y Sahel, así como a los refugiados Rohingya en Bangladesh, las víctimas de los ataques yihadistas en Marawi.

2. Desastres naturales:

En el caso de los daños ocasionados por desastres de origen no humano o natural, la principal causa de vulneración de derechos en emergencias viene motivada por la falta de capacidad por parte de los Estados para atender a los nacionales o extranjeros presentes en sus territorios que se hayan podido ver afectados por un desastre. Dicha falta de capacidades,

suele dar lugar a una asistencia inadecuada, llegando en casos extremos a la *no asistencia* de los mismos. Aunque en lo que respecta a este tipo de víctimas prima la normativa nacional propia de cada Estado en el marco de la Protección Civil, existen multitud de tratados internacionales relativos a la asistencia humanitaria en caso de desastres. En estos casos actuamos



como red internacional a través de la Confederación internacional, tratando de dar la mayor cobertura posible, desde una intervención integral. Por lo que se refiere a los sectores de actuación y a la atención prioritaria, se establece un enfoque que pone en valor lo comunitario y el refuerzo de sus capacidades. Cáritas Española ha respondido a las emergencias súbitas en Indonesia, Haití, Filipinas, Nepal, Ecuador, Colombia, México y el Caribe; así como a las crisis cíclico-climáticas en Sahel, Cuerno de África, Corredor Seco, India, Bangladesh, entre otras.

Por último, señalar que al momento de activar una respuesta a una emergencia, realizamos junto con la Cáritas local de cada país una evaluación rápida bajo el enfoque de derechos en la que se analiza la capacidad de cada titular (personas afectadas, gobiernos locales y estatales, otras organizaciones sociales) para ejercer su titularidad. No obstante, basándonos en el principio de Humanidad y en nuestro mandato de estar con «los

últimos y no atendidos» se priorizará la selección de grupos de población más vulnerables y que por tanto merezcan una protección especial.

Nuestros enfoques prioritarios en acción humanitaria

Diversos enfoques convergen en la AH de Cáritas:

1. Resiliencia ante las vulnerabilidades

En contextos de máxima vulnerabilidad ante desastres y crisis,

Nuestra manera de hacer se centra en el fortalecimiento de las comunidades locales para reducir los

riesgos (mitigación), prepararse para la respuesta y para recuperarse lo antes posible después emergencias. Además, requiere un trabajo a medio plazo, con un fuerte componente de sensibilización acerca de las realidades y vulnerabilidades que se aceptan por parte de las familias. En este trabajo incorporar a los gobiernos locales, regionales y estatales es esencial, para darle institucionalidad a los planes de reducción de riesgo de desastres,

el refuerzo de las obligaciones de los actores públicos, así como la sostenibilidad de las acciones.

Asimismo, todas las acciones tienen que ser coherentes y estar alineadas (armonización) con las prácticas locales y con los materiales local. Como ejemplo podemos destacar el caso de la construcción de viviendas de Ecuador siguiendo los modelos y materiales de la zona.

crear comunidades resilientes es el objetivo fundamental de los programas de reducción de riesgos .



©Fatima Zidan. Cáritas Española



Esta línea de intervención es clave para contextos como el de Filipinas o Sahel donde hay crisis crónicas, bien causadas por tifones en el primer caso o ciclos de sequías-inundaciones en el segundo, que traen consigo inseguridad alimentaria y pérdida de medios de vida básicos para las comunidades rurales.

2. Localización para fortalecer las capacidades locales

El objetivo de este enfoque es reforzar los sistemas locales de prevención, respuesta y reconstrucción, invirtiendo en el refuerzo de las capacidades locales de nuestras Cáritas hermanas. Aumentar la visibilidad del papel de los actores locales y nacionales en la preparación, en la respuesta humanitaria y en la recuperación es crucial para respaldar y posibilitar el liderazgo de las Cáritas locales y nacionales.

El principal instrumento que tenemos en la Confederación de Cáritas Internacional son los «estándares de gestión» que incorporan toda una serie de procedimientos de obligado cumplimiento y que favorecen la gobernanza, transparencia, rendición de cuentas, finanzas y participación. Específicamente para el trabajo en Acción Humanitaria desde Cáritas monitoreamos contextos y analizamos las capacidades que entre todos sumamos para dar una respuesta de calidad.

3. NEXUS: la vinculación entre emergencia, rehabilitación y desarrollo

Nexus es un enfoque y una señal de identidad de Cáritas que consiste en permanecer tras la emergencia, acompañando procesos a medio plazo.

Por ello, el enfoque Nexus orienta el trabajo en tres momentos esenciales en la comunidad:

La finalidad es orientar a las comunidades hacia procesos de desarrollo tras la emergencia, abordando las causas estructurales que ya existían previamente.

- **La fase del antes**, prevención, preparación para los desastres y planes de contingencia para hacer frente a las emergencias con una reducción de la vulnerabilidad ante los riesgos.
- **La fase del durante** se caracteriza por una intervención rápida y eficaz que asegure alcanzar a todas las víctimas y supervivientes especialmente a los más vulnerables.



- **La fase del después** se inicia una vez se han contenido los efectos inmediatos de la emergencia.

En primer lugar, se lleva a cabo un análisis de la realidad que determinará qué tipo de intervenciones son necesarias para asegurar la transición de una fase de acción humanitaria a otra de desarrollo.

Cáritas Española, mediante el modelo de cooperación fraterna⁴ apoya a las Cáritas nacionales fortaleciendo sus capacidades en todo momento. La finalidad es que la experiencia de la emergencia dé lugar a un refuerzo de las capacidades, que la Cáritas nacional esté más preparada para afrontar un desastre si sucediera de nuevo. Las acciones de reconstrucción y de rehabilitación estarían interrelacionadas, no estableciendo una diferencia cronológica y de objetivos entre ambas.

La reconstrucción comprendería las acciones tomadas para restablecer plenamente a una comunidad e incluirían: la construcción de viviendas, la restauración de todos los servicios y medios de vida y la completa recuperación del estado previo al desastre.

La rehabilitación es un concepto más amplio ya que incluye todas las acciones que promueven el desarrollo aprovechando la experiencia generada durante la gestión del desastre.

Como conclusión, afirmar que Cáritas Española siempre tiene como base de su misión en Acción Humanitaria que las personas recuperen los medios de vida que tenían antes de la crisis, que las condiciones de vida sean iguales o mejores que las previas al desastre, que estén preparados a través del fortalecimiento de sus propias capacidades para potenciales nuevos desastres y que recuperen la capacidad de ejercer su dignidad como personas protagonistas del desarrollo de su comunidad.

⁴ Cáritas Española apuesta por un modelo de cooperación fraterna basado en la opción preferencial por los últimos y no atendidos, estableciendo con ellos unas relaciones de igualdad y reciprocidad siempre a través de las Iglesias locales y las Cáritas hermanas con las que trabajamos.

Juzgar y sentir a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia

Somos familia humana que habita la casa común. En este contexto tienen lugar conflictos armados, desastres naturales, situaciones cronificadas de pobreza, que da lugar que millones de personas necesiten de una acogida samaritana primero, y de la promoción de sus habilidades y capacidades para salir adelante después.



©Cáritas Latinoamérica

¿Quién es el prójimo? ¿Quién es mi prójimo? El inmigrante que vive en mi ciudad, que se ha convertido en mi vecino, inmigrante que procede de una realidad inhabitable y que llega a esta parte del mundo en busca de una vida mejor. También es mi prójimo el vecino al que las últimas inundaciones han destrozado su casa. O la persona sin hogar que encuentro cada día en la puerta del supermercado donde hago la compra. Pero también es

mi prójimo, desde la cercanía que da saberte habitante de una casa que es mía y que es de todos, quienes padecen las hambrunas en África, quienes tienen que huir de los incendios de California o quienes no pueden huir de la guerra por ser los más pobres de entre los pobres. Todos ellos, además, son mi familia y porque forman parte de la familia humana.

Tras una catástrofe, tras los testimonios de quienes padecen las guerras, la atención humanitaria surge como fruto de la misericordia que nos recuerda al «buen samaritano». Pero ¿qué ocurre cuando la persona rescatada sana sus heridas? ¿Y si no sabe llegar a casa? ¿Y si no tiene casa a la que volver? ¿Qué ocurre cuando pasa la fase de ayuda humanitaria? Seguimos llamados a proteger, promover e integrar a esas personas para que sigan sintiéndose parte de una familia y para que encuentren su camino. El contexto de necesidad humanitaria lo cambia todo, porque para vivir dignamente ya no sirven los viejos parámetros. Son necesarias bases nuevas donde construir una estructura social diferente, capaz de adaptarse a la nueva realidad, transformarla y ensancharla para que sea inclusiva, plural, de todas las personas.

¿Quién es mi prójimo? ¿Y... de quién soy prójimo? Porque todos somos prójimos de alguien en algún momento. Todos necesitamos ser salvados, atendidos, promovidos. Todos estamos llamados a ejercer activamente como «buenos samaritanos». Todos estamos llamados a desarrollarnos como personas y a construir comunidad.





Actuar... porque otro mundo es posible

A continuación presentamos ejemplos de la acción internacional de Cáritas Española en el marco de la cooperación fraterna y la construcción de comunidades en contextos humanitarios tales como crisis ambientales o conflictos bélicos.

Tailandia. Mejorando las oportunidades: un proyecto para el presente y el futuro

Desde 2017 Cáritas Española y Cáritas Tailandia, a través de COERR (Oficina Católica para las Emergencias y los Refugiados) impulsan el proyecto «Fortalecimiento de capacidades y desarrollo de medios de vida sostenibles para los refugiados de Myanmar en Tailandia», contando con la financiación de la Unión Europea. El proyecto tiene grandes dimensiones, pues se realiza en nueve campos de refugiados y beneficia a más de 12.000 personas.



Cuando llegó la primera oleada de refugiados a Tailandia desde el vecino Myanmar en 1984, escapando de la violencia a través de los bosques, nadie hubiese pensado que 34 años después aun seguirían allí. El origen del conflicto que aún hoy enfrenta al ejército regular birmano con los grupos armados de otras etnias en Myanmar tiene todos los ingredientes de una guerra civil: origen étnico, religión, discriminación y sentimientos

de autodeterminación y autonomía, y control de los recursos naturales. Tras décadas de enfrentamiento, una serie de ataques del ejército birmano empujó a las tropas Karen hacia la frontera con Tailandia, y en 1984 una brutal y masiva ofensiva birmana desplazó a 10.000 refugiados Karen a territorio tailandés. Esto marcó el principio de la salida de refugiados civiles desde Myanmar hacia Tailandia.

Durante años la entrada de refugiados ha continuado y hoy aproximadamente 100.000 personas viven en nueve refugios temporales; el 90% de ellos pertenece a las etnias Karen y Karenni, y la mitad de esta población es menor de edad. Conviven católicos, cristianos, budistas y musulmanes. Los nueve campos son asentamientos similares a pueblos, ubicados en áreas de bosque a lo largo del curso de un río, donde la mayoría viven en precarias casas de bambú, muy juntas, sin apenas privacidad y expuestas al riesgo



de desastres naturales. Aunque los campos cuentan con las necesidades básicas (servicios educativos y sanitarios, mercados y tiendas), la población está confinada y el ejército tailandés patrulla la zona.

El Gobierno de Tailandia ha acogido a esta población desplazada y garantiza la seguridad de los campos, mientras que la comunidad internacional asume la asistencia en las necesidades más básicas: materiales de refugio,

una canasta básica de alimentos secos, educación y atención médica. Aunque los campos estén atendidos, la población está confinada ya que no cuentan con estatus formal de refugiado. Fuera de los campos serían considerados migrantes ilegales y podrían ser detenidos y deportados.

Ante una situación tan prolongada, el reto no es únicamente seguir suministrando ayuda en cantidad y calidad suficientes, sino promover la reducción de la dependencia de esa ayuda y el incremento de las capacidades y oportunidades para que las comunidades refugiadas desarrollen estrategias que les permitan vivir con dignidad, tanto dentro como, en un futuro, fuera de los campos.

En crisis humanitarias prolongadas, la caída en la intensidad de la ayuda es inevitable, los donantes y los servicios a las poblaciones se van reduciendo. Por este motivo, es fundamental orientar la acción hacia soluciones más duraderas, que conlleven sostenibilidad en el tiempo, que promocionen en lugar de solo dar asistencia. En este sentido, la financiación de la Unión Europea procede de fondos de desarrollo –no de ayuda humanitaria– y responde a un marco de soluciones duraderas para poblaciones desarraigadas.

¿Por qué Cáritas está allí?



© Fatima Zidan. Caritas Española

Cáritas aborda la movilidad humana como una prioridad clave en la actualidad mundial, en un momento en que el número de personas que se desplazan, forzosamente o voluntariamente, es el mayor de la Historia. Abordamos esta realidad desde un enfoque basado en los Derechos de todas las personas, y desde un modelo de acción social que trabaja con las personas y las comunidades para el restablecimiento de su dignidad.

Este enfoque aplicado en nuestra acción con personas en movilidad se orienta por los cuatro verbos señalados por el Papa Francisco ante esta realidad: *acoger, proteger, promover e integrar*.

Cáritas acompaña a las poblaciones en todos los momentos del desplazamiento, desde el origen hasta el destino, en el tránsito y en el retorno.

El proyecto en Tailandia incide especialmente en el verbo promover. La promoción de los medios de vida de las comunidades refugiadas pretende ser una acción sostenible,

resiliente e inclusiva. Si la resiliencia trata de afrontar y prosperar a pesar de las circunstancias cambiantes o las situaciones de crisis, la sostenibilidad trata de garantizar la durabilidad de esa resiliencia.

Si las comunidades son plurales y con distintos grados de vulnerabilidad, las acciones deben ser integradoras, incluyendo a los más vulnerables a través del fortalecimiento de sus capacidades y de la multiplicación de sus oportunidades. En este enfoque reside la conexión entre ayuda humanitaria y desarrollo comunitario.

¿Qué hacemos?

A lo largo de los dos años de implementación, el proyecto ha alcanzado a casi 4000 refugiados en los nueve campos, con un efecto indirecto que beneficia a alrededor del 12% de la población.

Las actividades a las que los refugiados tienen acceso son principalmente agrícolas: producción orgánica de vegetales y cría de pequeña ganadería. Además, también se ha facilitado el acceso a actividades de emprendimiento adecuadas al mercado de los campos, tales como tiendas de comestibles, actividades de reciclaje o pequeños restaurantes familiares.



Ma Aye Myint y su marido Ko Ko Naing viven en el campo de Umpiem y accedieron a una formación en manejo de pequeñas actividades emprendedoras en Mayo de 2018 y posteriormente recibieron apoyo material para abrir un pequeño puesto de *samosa*, unas empanadillas muy apreciadas entre la población musulmana del campo. Tras solo seis meses de actividad, el negocio ha sido tan exitoso que el matrimonio ha podido pagar las deudas que tenían y volver a enviar a sus dos hijos al colegio. Cuando los

campos cierran, esta familia tendrá incluso más difícil volver a Myanmar, donde los musulmanes sufren una especial discriminación. Su objetivo por tanto es intentar ahorrar algo de dinero y mejorar su situación lo máximo posible ahora para poder afrontar mejor los retos del futuro.

Gracias a las actividades promovidas por el proyecto, la mayoría de los participantes ha sido capaz de acceder al consumo de productos frescos, mejorar su dieta y también obtener ingresos adicionales a través de la venta de la producción no llega a consumir.

El proyecto está cumpliendo con su doble objetivo: por un lado, facilitar el acceso a alimentos frescos mediante la autoproducción para el consumo y por el otro, en el largo plazo, desarrollar sus capacidades para producir alimentos de manera sostenible o para montar pequeños negocios cuando en el futuro vivan fuera de los campos.

La construcción de capacidades es el corazón de esta intervención: a través de una formación en cascada los conocimientos son transferidos desde un experto local en agricultura orgánica al personal de COERR (peritos agrícolas en su mayoría), quienes a su vez entrenan a los equipos de campo

compuestos por refugiados, por último transfieren esas capacidades a los refugiados participantes en el proyecto.

Otro elemento característico de la intervención es la opción por los más vulnerables. Alrededor del 22% de la población participante en el proyecto está compuesta por personas muy vulnerables, en su mayoría mayores, discapacitados o mujeres cabezas de familia. Para garantizar el acceso de estas personas a los mismos servicios ofrecidos a otros refugiados, el programa utiliza una tecnología que se adapta a sus necesidades. Se promueve por ejemplo una producción agrícola en contenedores o en espacios limitados que se adapta a las restricciones de movilidad de la mayoría de ellos.

Tras 30 años escapando y desplazándose de pueblo en pueblo huyendo de la violencia en Myanmar, Naw Palae Htoo siente que el campo de Mae Ra Ma Luang al que llegó en 2009 es su destino final. Gracias al apoyo recibido, ahora tiene dos huertos al lado de su casa, con los que abastece las necesidades de las tres menores que tiene a su cargo. Aunque a sus 62 años siente pena por no tener la suficiente energía para aprender más, ha participado de las sesiones de formación en agricultura orgánica, adaptadas a sus necesidades, y de la guía constante de los agentes de Cáritas. Ahora se siente orgullosa de su huerto e incluso ha mejorado el espacio de cultivo con sus propios medios utilizando material que se encuentra en la naturaleza, siguiendo el principio de agricultura sostenible impulsado por el proyecto.



Por último, el enfoque promovido por el proyecto busca superar la acción individual para enfocarse en la dimensión colectiva. Al compartir

el espacio de cultivo, los participantes aprenden a trabajar conjuntamente y a compartir recursos. En algunos campos ya se han empezado a crear grupos de productores que se unen para mejorar los resultados de sus actividades y para crear con sus propios ingresos fondos rotatorios que les permiten costearse parte de la actividad. Con este paso más hacia la autosuficiencia también les provee de unas competencias que les serán necesarias cuando vuelvan a Myanmar y tengan que participar en el desarrollo de sus comunidades, eminentemente rurales.

En resumen, el proyecto «Fortalecimiento de capacidades y desarrollo de medios de vida sostenibles para los refugiados de Myanmar en Tailandia» nos demuestra que es posible y necesario vincular la acción humanitaria con el desarrollo, en especial en los conflictos y crisis de larga duración, donde las poblaciones desplazadas acaban permaneciendo décadas en campos de refugiados. Además de esto, esta experiencia nos demuestra la importancia de tener una visión de largo plazo en la que los refugiados no sean vistos solo como receptores de ayuda, sino como agentes de su propio desarrollo. Dar formación y herramientas para la generación de medios de vida a la población refugiada, adaptándose a las condiciones del contexto en el que están viviendo temporalmente, tiene múltiples beneficios: aumenta su resiliencia, les dota de un bagaje que va a enriquecer a las poblaciones de acogida en el retorno y es también un elemento que mejora sus posibilidades de integración si finalmente se quedan en el país de acogida.

Cabe destacar que este trabajo no sería posible sin la colaboración positiva del país de acogida, en este caso Tailandia, y de donantes como la Unión Europea, que apuestan por un trabajo de largo plazo y con la vista puesta en soluciones duraderas. Por último, los esfuerzos para atender a los refugiados en los países de destino han de hacerse en paralelo con un trabajo de desarrollo y de incidencia política en origen para crear las condiciones adecuadas para un retorno seguro y digno.

Saw Tha Dha sabe muy bien cuán necesario es el proyecto. Él era granjero en Myanmar, pero tenía que entregar parte de su producción a los militares y el sentimiento de inseguridad era constante. En 2006 huyó al campo de Mae La (el más grande de los campos en Tailandia con 36.708 residentes) después

de haber sido desplazado ya dos veces dentro de Myanmar a causa de la violencia contra su pueblo. En 2007 se unió al programa agrícola de COERR, participando en varias formaciones. En 2017 asistió al «curso avanzado de agricultura orgánica» proporcionado por el proyecto y, a juzgar por el aspecto de su granja, ahora es un experto en la práctica de la agricultura orgánica.



Saw Tha Dha es muy consciente de los principales problemas de su comunidad: la progresiva reducción de raciones de alimento, el confinamiento, y la reducción del apoyo a la educación, que está llevando a las familias a sacar a los niños de las escuelas por la falta de recursos para comprar material escolar y apoyar el menú escolar. Él se siente afortunado porque gracias al apoyo del programa y a su duro trabajo, su familia puede alimentarse adecuadamente y pagar las tasas escolares para sus hijos. Aún recuerda cuando llegó por primera vez al campo y dormía bajo un árbol; hace dos años, se construyó una nueva casa. Ahora es capaz de comprar algunas de las semillas que usa y reproducirlas gracias a los conocimientos adquiridos con el proyecto; vende una buena parte de sus vegetales dentro del campo y también comparte otro tanto con otros más necesitados. Su único problema es la falta de espacio. Aunque su terreno es grande comparado con el de otros granjeros, aún no puede cultivar arroz u otros granos esenciales por la insuficiencia de espacio y de agua. Cuando piensa en su futuro, sus sueños se centran en dar una educación superior a sus hijos.

Ecuador. El valor añadido de caritas de las intervenciones de emergencias

El 16 de Abril de 2016 Ecuador sufrió uno de los desastres naturales más devastadores de su historia, un terremoto de escala 7.8 que afectó a más de un millón de personas según OCHA, lo que representa un 6% de la población del país.

La Confederación Cáritas a nivel internacional se movilizó y envió 2.160.000€ a Cáritas Ecuador. En febrero del 2018 (casi dos años después), una delegación de representantes de Caritas Internationalis, Cáritas Española, en nombre de Cáritas Europa, Chile, México y Argentina en nombre de Cáritas Latinoamérica, visitó y estuvo conviviendo una semana con las comunidades más afectadas y con los equipos de Cáritas Ecuador y de las Diócesis de Manabí y Esmeraldas.



Juntos identificaron las CLAVES que hacen que la manera de abordar la respuesta de emergencia (ER) en Ecuador sea un ejemplo para compartir y aprender tanto a nivel confederal, como con otros actores humanitarios.

¿Cuáles son estas claves que hacen que el trabajo de Pastoral Social-Cáritas Ecuador sea una buena práctica?:

Trabajar la respuesta de emergencia desde la identidad de Cáritas

Cáritas es la extensión de la caridad y solidaridad de la Iglesia de los pobres, que les hace protagonista de su historia. Esto significa que además de trabajar una dimensión técnica en la atención a la emergencia durante y tras el terremoto, los equipos diocesanos y parroquiales de Cáritas han estado con cada familia, disponibles, comprometidos, con una mística, identidad e identificación con la misión, trabajar con los últimos y no atendidos, sin importar el tiempo, juntos.



¿Cuál es la lección aprendida?

- Que hay que trabajar todas las dimensiones (causas y consecuencias de la emergencia) de las personas, con especial atención a los aspectos psicosociales y espirituales.
- Que hay que fortalecer antes, durante y después la animación territorial y comunitaria a través de las parroquias, los líderes, las promotoras, las redes locales.
- Y que para ello, es esencial el apoyo de toda la estructura de la Iglesia, especialmente la implicación y apoyo de los obispos.

La respuesta de emergencia desde la organización comunitaria

La cohesión social de la comunidad es clave para enfrentarse a una emergencia donde cobra un valor como sujeto el grupo y su solidaridad,

frente al individualismo que hace a cada persona más vulnerable. Teniendo esto muy claro, Cáritas Ecuador ya trabajaba el acompañamiento a las comunidades con un enfoque de reconstrucción del tejido social, la creación de grupos de mujeres emprendedoras, las Comisiones de gestión de riesgos, así cuando aconteció el sismo se activaron todos los grupos y funcionó el compromiso y la solidaridad.

¿Cuál es la lección aprendida?

Fortalecer las redes comunitarias, desde la animación parroquial es esencial como un proceso de acompañamiento antes, durante y después de las emergencias.

La respuesta de emergencia tiene enfoque de proceso



© Cáritas Latinoamericana

Cáritas acompaña procesos, y desde ahí se implementan proyectos complementarios entre sí. Estamos en y con las comunidades, con un acompañamiento y escucha activa desde la que se trata de abordar todas las dimensiones del desarrollo: cultural, política, social, económica, ecológica

y espiritual. Y de esta misma manera se trabaja la ER, como un proceso que se inicia con la prevención y se encamina hacia el empoderamiento y transformación de las comunidades. No se trata únicamente de construir viviendas, sino de trabajar todas las causas de la pobreza que emergen cuando acontece un desastre. En este sentido, Cáritas Ecuador construyó viviendas, trabajó con las mujeres micro emprendimientos con fondos rotatorios, fortaleció la organización comunitaria y lo complementó con el apoyo psicosocial.



¿Cuál es la lección aprendida?

- No desviar la atención ante la inmediatez y el cortoplacismo de la ER, encajarla en el proceso de acompañamiento de medio plazo y vincular la AH con el Desarrollo.
- Ante la inmediatez con la que trabajan y «desembarcan» los otros actores humanitarios es importante identificar y explicar los beneficios a medio plazo de un enfoque de proceso donde la comunidad construye su camino.

La respuesta de emergencia desde las alianzas estratégicas

Cáritas Ecuador supo pararse a pensar antes de actuar, estableció una estrategia de intervención que les permite avanzar hacia un desarrollo más sustentable. Identificó otros actores con los cuales construir viviendas seguras y dignas, no sobrecargó la estructura organizativa, sino que se fortalecieron los equipos locales y se confió plenamente en la experiencia, con un énfasis en el diálogo y la comunicación continua con los mismos que trabajaron en 74 comunidades.

¿Cuál es la lección aprendida?

Reconocer las debilidades y fortalezas e identificar claramente con quiénes trabajar en red para aportar conocimiento, recursos humanos y técnicos y de esta manera crear sinergias que ayudan a la eficiencia de la intervención.

La respuesta de emergencia tiene nombre de mujer y promueve la equidad



El empoderamiento a las mujeres es la clave para que asuman y ejerzan el liderazgo que tienen en la familia y en la comunidad.

Ellas reconocen que hay un antes y un después de la emergencia, que el trabajo y el compromiso les ha permitido crecer, les ha hecho estar más seguras de sí mismas, darse cuenta de otra serie de problemas que no veían: el trabajo infantil, la violencia de género, el derecho al agua.... Cáritas Ecuador no llegó sólo para construir casas, sino para

quedarse y acompañar a las mujeres en su fortalecimiento para reconstruir y mejorar las comunidades. En Manabí y Esmeraldas, las mujeres cargaron los materiales de las casas, construyeron, organizaron, lucharon por sus familias y por su comunidad.

¿Cuál es la lección aprendida?

Poner en el centro del proceso de reconstrucción a la mujer, potenciar su autoestima, el trabajo en grupo y con equidad es clave para cualquier intervención de emergencias.

La respuesta de emergencia se aborda con un enfoque de derechos

Cáritas Ecuador no se dejó llevar por la emergencia, supo poner en el centro los derechos de cada hombre y mujer, el derecho a una vivienda digna, el derecho a una alimentación adecuada, en definitiva, el derecho al desarrollo. Esto significa ir despacio, trabajar con los gobiernos autonómicos descentralizados, con otras organizaciones sociales y así dos años después las comunidades pueden encaminarse solas y de manera autónoma hacia la vida digna que merecen.

¿Cuál es la lección aprendida?

- Que el tiempo y la inmediatez no debe hacernos desviar del necesario trabajo por erradicar las verdaderas causas de la pobreza y la vulnerabilidad.
- Que el enfoque de derechos es una realidad por la que hay que luchar.

Mali. Un escudo solidario contra el hambre: graneros de contingencia con gestión comunitaria

La República de Malí vive en una crisis alimentaria estructural desde hace ya muchos años.

Debido a cuestiones que van desde lo climático a lo demográfico, pasando por otras como la inseguridad derivada del conflicto armado que vive la zona norte o el sistema productivo y de dependencia de las importaciones de alimentos. El país repite episodios de



escasez de alimentos cada año que se ensaña de manera muy significativa con las zonas rurales y las comunidades más vulnerables.

La producción de alimentos en Malí, similar a las de los otros países del Sahel, es principalmente familiar, extensiva y por lo tanto muy dependiente de las lluvias anuales que se concentran en un corto espacio de tiempo dejando paso a un largo periodo seco. Las precipitaciones caídas entre junio y octubre deben proveer de alimento a las familias para el resto del año



© Cáritas Diocesana de San. Mali

hasta la siguiente cosecha. Por buenas que sean las lluvias, siempre hay un periodo de escasez justo antes de la nueva cosecha que empieza una vez el alimento almacenado de la anterior campaña se ha terminado. Este periodo, conocido como *soudure*, puede ser más o menos largo dependiendo una vez más de la calidad y cantidad de las lluvias, además de otros factores externos o internos en cada hogar. Cuando la cosecha de un año es buena y abundante el periodo de escasez puede ser de unos pocos días o semanas; cuando la cosecha es escasa las familias viven con la inquietud de no saber cómo se va a vivir los meses de escasez que inexorablemente alcanzará su comunidad. Evidentemente los años malos lo suelen ser para todos, con lo que la compra de los alimentos necesarios en el mercado local puede no ser una alternativa debido a sus elevados precios.

¿Qué hacemos?

Cáritas Española colabora con Cáritas de la diócesis de San desde 2015 en un programa de construcción y gestión de graneros de contingencia (también conocidos como «bancos de cereales») para reducir el periodo de escasez de alimentos de las familias a la vez que se aumenta la resiliencia de las comunidades. Gracias a una mayor preparación para desastres, esta prevención lleva a una mayor reducción de los drásticos efectos de los mismos.

El funcionamiento de los graneros es sencillo: se trata de un grupo o cooperativa de base comunitaria que gestiona un espacio físico preparado para el almacenaje de grano en condiciones seguras en el que tras la cosecha las familias pueden depositar la cantidad que deseen y que solo podrán retirar una vez empiece el periodo de escasez; otra opción es vender las cosechas al granero bajo condiciones mejores a las del mercado. El granero también está abierto a familias que no pertenecen a la cooperativa, siendo las familias de la etnia peul, nómadas trashumantes, las más interesadas en este servicio ya que les permite recuperar su cosecha al volver con sus rebaños al cabo de los meses.

Al final de la campaña y una vez las familias usuarias han recuperado su depósito, se pasa a vender el excedente a un precio razonable. Un stock inicial y un sistema de gestión consensuado (deberes y obligaciones de la membresía, estatutos, sistema de cuotas anuales, metodología para fijar los precios de compra y venta, organización del mantenimiento y la limpieza del granero, etc.) completan las actividades de la cooperativa. Este sistema consigue, en definitiva, que en el momento de máxima escasez las familias dispongan de alimento (o semilla) para su consumo o su venta.

Son muchos y diversos los beneficios de este sistema: se reduce el hambre y la malnutrición, principal objetivo del programa, pero además se reducen las pérdidas de grano gracias a un espacio que mejora la conservación y almacenaje, permite a las familias mejores ingresos por la venta de grano en un momento en el que los precios no son bajos, permite adquirir grano a mejor precio en el momento de mayor necesidad, controla los precios de los alimentos al competir con intermediarios y especuladores en el mercado local y, sobre todo, refuerza



los lazos comunitarios gracias a un ejercicio de gestión cooperativa basada en la solidaridad. Y es en la solidaridad donde reside el éxito de los graneros de Cáritas.

Desde la primera cooperativa que apoyó Cáritas de San hace ya más de 20 años (ahora son más de 80) se ha trabajado insistiendo y demostrando que la solidaridad garantiza el éxito de la cooperativa. Resultado de este enfoque indispensable en todas las actuaciones de Cáritas es, por ejemplo, el hecho de que parte del excedente de los graneros sea entregado a las familias más necesitadas sin coste alguno para ellas, o

que 100 kg de grano sea donado anualmente por cada granero al almacén de la diócesis para enfrentar nuevas crisis, o que muchos de los animadores del programa sean voluntarios y miembros de cooperativas a su vez.

En resumen, los bancos de cereales no son una invención de Cáritas en las comunidades de la diócesis de San. Se han puesto en marcha muchos otros programas en la región y en el mundo, pero no siempre con éxito. Tanto en Cáritas San como en Cáritas Española, Cáritas Alemania o Desarrollo y Paz (Cáritas Canadá) estamos convencidos que el éxito de cada nueva cooperativa que se incorpora al programa reside en la solidaridad en la que se fundamenta y con la que se acoge. No basar la gestión cooperativa en el lucro sino en garantizar la salud y seguridad nutricional de las familias, está estrechando lazos entre distintas comunidades y pueblos, permitiéndoles hacer frente a las amenazas y desastres humanitarios con los que conviven. Las cooperativas y los graneros son la herramienta en torno a la cual gira el trabajo de convivencia, de mejora de participación y organización social, de construcción de paz e incluso el trabajo pastoral de las pequeñas parroquias rurales de San.

■ ¿Qué puedo hacer yo?

Aporta conciencia desde la educación al desarrollo, una estrategia imprescindible para manifestar los valores de solidaridad y educar en la corresponsabilidad para mirar el mundo.

Entiende y comenta que una donación para una emergencia lleva un tiempo diferente en cada contexto de país en emergencia, crisis humanitaria o proyecto de desarrollo para que sea significativo en el proceso de autogestión del desarrollo, aún en el peor de los contextos de emergencia.

Es vital que seamos capaces de conseguir que cada vez más personas en nuestra sociedad se pregunten qué impacto tienen nuestro sistema de vida sobre los países más pobres del mundo y que a partir de ello, revisen sus propios hábitos de consumo, reforzando un compromiso personal de solidaridad con los países empobrecidos y encontrando expresiones concretas de compromiso con la construcción de un mundo más justo y solidario.





Para conocer más

- **Páginas web, materiales, documentos:**

- www.caritas.es/cooperacion/ayuda-a-los-refugiados-de-myanmar-en-tailandia/
- www.unhcr.or.th/en/where/thailand#
- www.theborderconsortium.org/
- Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. Pérez-Sales, Pau.

http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf_01/intervencion.pdf

- *La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia*. Uriarte Arciniega, Juan de Dios. International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 687-693 Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España.

<http://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf>

- Relief Web centraliza y difunde información sobre emergencias humanitarias y desastres naturales. Su Guía de Proveedores es una base actualizada de datos mundiales sobre productos, proveedores y proveedores de servicios para ayuda. Allí se puede encontrar, por ejemplo, una empresa que puede suministrar herramientas agrícolas. La Guía de Ayuda da un área de servicio en línea donde las agencias de ayuda y desarrollo pueden indicar sus necesidades de adquisición.

<http://www.reliefweb.int>

• Películas y documentales

***Lo imposible* (2012):**

J. A. Bayona y su gran producción internacional con Naomi Watts, Ewan McGregor y el joven Tom Holland. Bayona llevaba a la gran pantalla, usando bien los efectos especiales y sin apabullar demasiado, la historia real de una familia catalana que se vio afectada por el tsunami que arrasó Tailandia en 2004.



***Suite Francesa* (2014):**

La película empieza con la caída de Francia ante Alemania en junio de 1940. Llegamos cuando se está produciendo el éxodo de París. Es un mundo que se ha vuelto completamente patas arriba. Años antes de que la adaptación cinematográfica se pusiera en marcha, y medio siglo después de que, en 1942, los nazis se llevaran a su madre, que moriría a los pocos meses de tifus en Auschwitz, Denise Epstein, hija de Némirovsky, descubrió el manuscrito en el que se basa la película. La historia de la publicación en 2004 de la novela de Irène Némirovsky "Suite Francesa" ya es en sí misma una tragedia.



***La hora de los valientes* (1998):**

En plena guerra civil española (1936-1939), los bombardeos amenazan con destruir el Museo del Prado. Cuando estalla la Guerra Civil española en 1936, la República, por medio de la Junta Central del Tesoro Artístico, decide trasladar las obras de arte del Museo del Prado de Madrid a Valencia. Manuel (Gabino Diego), un joven anarquista que trabaja como celador en el Museo del Prado encuentra un autorretrato de Goya perdido durante el traslado. El joven no duda en proteger el cuadro, incluso poniendo en peligro su vida y la de su familia.





Caritas

www.caritas.es



La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Caritas Española y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.